

20-03-2009

MUSEO BELLAS ARTES-BILBAO "Felipe Manterola, Buen fotógrafo y agudo comerciante"

En el desván guardó las 2.000 imágenes que captó con su cámara. Felipe Manterola nunca se consideró artista.

El Bellas Artes de Bilbao acoge sus fotos junto a las obras de artistas de renombre. DEIA se acerca al personaje de la mano de su familia. "AITA quería que posásemos para salir en las fotos y no nos gustaba ni a ama ni a mí. No sabíamos colocarnos. Quería poses naturales", relata Miren Manterola, hija mayor de Felipe Manterola, fotógrafo de Zeanuri. A sus 91 años recién cumplidos, Miren echa la mirada atrás en el tiempo y recuerda cómo su padre cogía la cámara al hombro y se iba a sacar fotos por todos los rincones del pueblo. "Le encantaba", afirma al tiempo que contempla una imagen coloreada en la que aparece ella de niña. "Yo era una mocosa que apenas se tenía en pie. Me retrató en la campa detrás de casa".

Para conocer al personaje y su entorno nos acercamos hasta la localidad en la que vivió hasta 1977, fecha en la que falleció a los 92 años. Parte de su familia aún vive en la casa familiar, situada en el centro del pueblo. Buen fotógrafo y agudo comerciante, Felipe Manterola fue un hombre adelantado a su tiempo. Inquieto para todo lo nuevo y creativo, muy creativo. "Si viviese ahora, el mundo de internet y de los ordenadores le fascinaría", comenta Mikel Manterola, uno de sus nietos.

Él jamás se consideró artista. De las miles de imágenes que captó con sus cámaras traídas de Alemania y de Estados Unidos -las elegía por catálogo-, Felipe consideraba buenas 10 ó 12. Al resto no les daba valor alguno. "La que más le gustaba es la de los baserritarras con las layas", afirma Mikel.

En total, el archivo fotográfico del retratista de Zeanuri -así lo define su hija Miren- cuenta con al menos 2.000 fotografías. Sus primeras imágenes datan de 1904. "Muchas de ellas se perdieron. Mi aitite las dejó en el desván, se olvidó de ellas y los negativos se rompieron", relatan sus nietos. Gracias al trabajo de la familia de Felipe Manterola, de su nieto Mikel que conoce cada foto como la palma de su mano, y de uno de su sobrinos, Ander, las imágenes están recogidas en varias publicaciones.

Una, Felipe Manterola. Fotógrafo en una sociedad rural, publicada por BBK, y otra la editada con la ayuda del Ayuntamiento de Zeanuri, Felipe Manterola. Zeanuriko argazkilaria.

Además, hace un año la familia del fotógrafo hizo una selección de retratos y organizó una muestra en los bajos de la casa familiar.

En la actualidad el Museo Bellas Artes de Bilbao expone retratos realizados por Manterola dentro de la muestra Novecentismo y Vanguardia. "Hasta la fecha la obra de mi abuelo se había valorado desde el punto de vista

etnográfico. En esta última etapa se le está dando el valor artístico que no se la había adjudicado con anterioridad. Sus imágenes se comparan, en cuanto a encuadres, temática y estilo, con obras de artistas de la talla de Antonio de Guezala", explica su nieto.

Felipe Manterola se adentró en el mundo de la fotografía por casualidad. Manuel de Arriola, de Donostia, casado con la marquesa de Rocaverde, le propuso colaborar en la publicación *Novedades*. "Los retratos que aparecieron publicados en esta revista estuvieron relacionados con el ámbito rural donde vivía el artista". Era muy perfeccionista, la composición, el color, la luz... Muy recto, un hombre con genio al que le gustaban las cosas bien hechas. Quería que la gente posase con naturalidad, sin mirar a la cámara.

Con la fotografía mantuvo una doble relación. Sin dejar de ser una afición, la convirtió en una fuente ocasional de ingresos. "El dinero que sacaba lo destinaba para comprar más material", explican.

Dentro del uso polifacético que Felipe Manterola dio a la fotografía, los temas rurales de Zeanuri y de Arratia encontraron en su obra una manifestación destacada sobre los demás aspectos. Se trataba de imágenes de un incalculable valor antropológico.

De manera puntual, buscando nuevas formas de expresión, indaga en el territorio de los reflejos sobre las superficies de un río o contra el espejo de un armario de su propio domicilio cuando hace un retrato a una vecina de Zeanuri.

En el fondo de Felipe Manterola el número más importante de fotografías corresponde al retrato de personas. Jóvenes, adultos, grupos familiares, clérigos o laicos. Montó su estudio en el desván donde realizaba los retratos. La gran mayoría están tomados en exteriores.

"Mi abuelo aparece en una de las fotos de Felipe. También fotografió el caserío, pero no sé quiénes son los niños", añade Mari Carmen Astondoa, dueña de uno de los baserris que Manterola fotografió y que se encuentra en el barrio de Zulaibar.

Felipe era el mayor de tres hermanos. Con trece años dejó el colegio para ayudar a su madre, que se había quedado viuda con 26. Sus nietos, Terese, Mikel y Batirtze, lo recuerdan detrás del mostrador de la tienda Continental de ultramarinos en la que vendía desde tabaco y licores, hasta relojes de oro y también trikitixas. "Nuestros recuerdos giran en torno a la tienda que regentaba. Ama le ayudaba. Arreglaba acordeones, relojes y bicicletas y vendía tabaco, pero presumía de no haber fumado jamás", recuerda su nuera, Conchi Arteta.

Los fines de semana Felipe colocaba altavoces en el exterior de la tienda para que la gente pudiese escuchar los partidos, las noticias... Además, cuando el servicio lo necesitaba Felipe trabajaba primero como cobrador y después como chófer llevando el minibús hasta el alto de Barazar.

"En casa tenemos aún su carnet. Imagino que le darían un dinerito por hacerlo. Sacaba un par de fotos y luego regresaba en bicicleta".

La trikitixia fue uno de sus hobbies frustrados. Durante años tocó en la banda del pueblo, "pero como estaba mal visto lo terminó dejando", relatan.

El primer piso de la vivienda servía de Café y Fonda, local que terminó convirtiéndose en un lugar de reunión y de tertulia. El Café y Fonda de Manterola era parada obligada para personalidades de relevancia y de alto nivel económico y cultural que pasaban sus vacaciones en el Balneario de Areatza o quien se dirigía hacia Gasteiz en diligencias arreadas por caballos. "Guridi pasaba mucho por aquí. Mi aita decía que una de las diez melodías de Guridi estaba sacada de una partitura de la iglesia de Zeanuri", comenta Mikel. Y prosigue: "Uno de los cuadros de Fernando Amarica expuestos en el Museo de Bellas Artes de Vitoria está pintado desde ese muro", relata retirando la cortina para señalar el lugar. Y añade Miren Manterola, hija de Felipe: "Sujeté la paleta mientras el pintor realizaba el cuadro". Son recuerdos de tiempos pasados que cobran vida.

La figura de Felipe Manterola forma parte de una segunda generación de fotógrafos del País vasco cuya obra resalta por importantes sesgos costumbristas que llegan desde las sólidas raíces de la pintura.

Después de la Guerra Civil Felipe deja de tomar fotografías. Su interés por la creación artística desemboca en pintar con acuarela algunas de las imágenes realizadas años atrás. Terese, su nieta, ayudó a su abuelo a colorear una de las últimas fotos captadas por él. "Fue en el salón y en esta misma mesa. Cuando terminamos de colorear la foto le dije: 'Aitite, ¿por qué no firmas la foto?'. Al final se animó hacerlo. La imagen de los aldeanos con el buey es la única que existe con su rúbrica. Mi aitite no consideró importante poner su firma", dice Terese.

Ahora Felipe tendría 124 años. ¿Qué diría si viese sus obras editadas en libros o expuestas en el Bellas Artes de Bilbao? "Ni se lo creería. Seguro que diría que no es para tanto", afirma su familia.